

VALIJA indiscreta

UN GRAVE PROBLEMA PARA LOS REFUGIADOS

¿Qué pretenden esos fugitivos de Francia que, cuando se derribó el poderío nazi, al que se liberó, pidan ahora colaboración a través de la frontera española para ir a América? ¿Aspiran, ahora, a convertirse en refugiados como lo hicieron algunas personas durante? ¿Con qué derecho las fugitivas de hoy, culpables de lo que ocurre, tratan de ingresar en una categoría de hombres que tienen a honrar el haber sufrido persecución y destierro?

El ser refugiados nos ha costado a nosotros mucho dolor y muchas fatigas y no podemos olvidar que el gran colaboracionista o el primer subyugador se hizo trazo de arriba de adarvas con ese título hezioso.

Si no nos apresuramos las rechazamos a refugiados a contener la avalancha, pronto se habrá profundizado la confusión en nuestras filas y el título de refugiado quedará deshonrado para siempre. Hay reclamar el derecho a ser refugiados en cualquier parte de la tierra menora de la elaboración y el usufructo: los sucesos del miserable Doris, los admiradores de Diet, que es otro miserable, y los legionarios de Pétain, que también es un miserable. Pero muchos querían ser refugiados el mismo Pétain, y Laval y Magloire y Hitler, y Franco y Serrano Suñer y Gualpo de Llano y otra gentalla por el estilo. ¿A dónde iríamos a parar?

¿Van a convertirse tranquilamente ahora los refugiados organizados en un título para considerarse dignos de la honra que pasó ya por las costas de los demás? ¿Muegan de las víctimas que le trajo el mundo a la bestial tragedia y quisiéramos hacer de los perseguidos hombres sin patria, sin papeles y sin hogar, pueden aspirar ahora a igualarse a nosotros, del mismo modo que el verdugo nunca puede aspirar a igualarse a su víctima.

Veria muy fácil poder hacer a Europa, arrasar ciudades, bombardear escuelas y hospitales, disponer industrias de justicia o de hepatómios españoles, asesinar a hombres como García Lora, como Zaragoza, como Campesino, como Pérez, como Pelayo, organizar, crimiológicamente la agitación de centenares de miles de seres humanos en las cunetas de concentración, a luego lanzar el

berco maliciosa, cuando se le bierba pasado nada, y comiéndose en refugiado. ¿Pero como esos indignados que parda sería castigar?

Del mismo modo que nosotros no hemos aspirado nunca a ser Duce, ni Echebur, ni Cavallero, ellos no pueden aspirar jamás a ser refugiados. Así, hay claro en el mundo.

Para ser refugiado hay que esperar por sufrir el dolor, y no por haberlo conocido. Sentarse imprevisto e inocente, con el color para afrontar la vida que da una conciencia tranquila. Sabemos siempre de crisis y de rubo. Y tras el azuque de haber cumplido con su deber. Entonces todo queda tranquilo y glorioso. Si compran unos muebles de la Sa

guilla, para importarle las cosas más padre que el período, se carga con el mástil de las reprensiones realistas y se le hace una lección para enseñarlos, embaldosados o colectivos, y se le va diez o doce horas diarias a la mano de trabajo, para ganar a todo peso y esperar. El refugiado no vive de su presente, sino de su recuerdo y de su esperanza, que, juntos, forman un mundo real, en el que se destaca como trazo vigoroso el orgullo de ser refugiado. Algunos refugiados creen, quizás, cuando recuerdan, que han sido más de lo que fueron, y cuando oyen en el mismo momento, como se ven más de lo que son y son. Pero esta involuntaria deformación de su mundo real, no obstante, y un complejo de realidad y de ambición, sino a un complejo de, un grande actual, grande de refugiado, que, cuando de un día, alocación de refugiado, cree que lo de su vida, será o parecerá el mismo grado de elección. Cuando, más alto se ha estado en el vida pasado, más alto se, se lo

presente condición de refugiado y el título adquiere más brío y honor. Cuando más fondo se lo hayamos actual, más glorioso aparece la vida después que nos refugio a ella, y mayor es el orgullo que nos la proporciona de ser refugiado.

Esto, no lo pueden comprar con un dictador, un colaboracionista, un falsificado, un traidor, un pecador de proyección, un copista de lo que no es, un ludor o Franco, ni de más o de alto, ni de gloria de Laval o de "Jefe provincial del Movimiento". Para ser refugiado, para ser

traído de las cunetas todos los sucesos de orgullo y de dolor que confunde, hay que sufrir, como víctimas, por ser víctimas de este y no haber hecho refugiados a otros.

Revisó, pues, indudable que pretenden ahora los refugiados las propiedades indolentes que hay en Francia de la victoria aliada y de la justicia de los patriotas. Aunque para la frontera, no serán nunca refugiados —con todo lo que tiene de honor el título—, sino simples viajeros, farruceros en fuga, forajidos en el sentido castizo de la palabra.

Los países aliados han pedido

ya que y los responsables de la guerra no se les conceda más en ningún país neutral. Es una medida sobre y prudente que evita de que los mayores beneficiarios de la humanidad en conciencia de los aliados, como el General Gándara que pudiera compensarse a los que son refugiados por haberlo propio y que honran sobre hacer de sus condiciones un timbre de gloria.

La ambición de fugitivos que tratan de escapar de Francia

plantas para los legítimos refugiados es un grave problema. Debe ser resuelto la confusión y por tanto las instituciones. Debemos ser cuidados de que quede bien marcada la diferencia de los verdaderos refugiados con otros indeseables. El momento es de peligro y conviene dar la voz de alarma: Refugiados de todos los países, uníos en la defensa contra los usurpadores del honor (Bata de refugiados).

EL VALLEJERO

31
2 Septiembre
14

A.P.C.E
SIG.:

1.2c/1074